

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

2003

ESTUDIOS DE TEORIA DEL DERECHO



ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL / N° 21 / 2003

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
2003

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 21

2 0 0 3

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica de Chile, Católica del Norte, Católica de Temuco, Católica de Valparaíso, Central de Chile, de Los Andes, de Chile, de Concepción, del Desarrollo, del Mar, Internacional SEK, de Magallanes, de la República, y Diego Portales.

Especial mención cabe hacer a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, en cuyo taller de imprenta, "Edeval", se llevó a cabo la impresión de este volumen.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

ISSN — 0170 — 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar

Impreso en EDEVAL
Errázuriz 2120 - Valparaíso
E-mail: edeval@uv.cl

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

2003

ESTUDIOS DE TEORIA DEL DERECHO

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO
(2003 - 2005)

Antonio Bascuñán Rodríguez, Antonio Bascuñán Valdés,
Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo Gandolfo,
Joaquín García-Huidobro Correa, Fernando Quintana
Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci, y
Aldo Valle Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene
su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspon-
dencia puede ser dirigida a la casilla 3325, Correo 3,
Valparaíso, o al correo electrónico asquella@vtr.net

PALABRAS PRELIMINARES

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social presenta el número 21 de su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, correspondiente a 2003. Esta obra se edita desde 1983, esto es, dos años después de que la mencionada sociedad fuera fundada en Valparaíso como sección nacional de la *Asociación Internacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social*.

El presente volumen se inicia con la sección *Estudios*, donde el lector encontrará 13 trabajos de teoría y filosofía del derecho de distintos autores nacionales y extranjeros.

Sigue a continuación la sección *In Memoriam*, con textos de Miguel Reale, Gregorio Peces-Barba, Gianni Vattimo, Celso Lafer y Agustín Squella, que fueron escritos en enero de 2003, con motivo de la muerte de Norberto Bobbio. En cuanto a la sección *Testimonio*, contiene el texto de las últimas voluntades de Norberto Bobbio, escritas por éste en 1999, al momento de cumplir 90 años, y que fueron dadas a conocer después de su muerte.

En cuanto a la sección *Debate*, contiene un texto de Fernando de Laire, titulado "Ser progresista en Chile al despuntar el siglo XXI. 25 tesis para un urgente debate".

Por último, la sección *Recensiones* contiene 9 comentarios bibliográficos sobre igual número de libros de interés de Ray Monk, Francis Fukuyama, Robert Dahl, Otfried Höffe, Tadeusz Guz, Ricardo Guastini, Norbert Hoerster, Joaquín García-Huidobro y Cristóbal Orrego.

Tanto éste como los anteriores números del *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* pueden ser solicitados a la Casilla 3325, Correo 3, Valparaíso, o al correo electrónico asquella@vtr.net

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

Para operar este cuádruple movimiento, la primera condición es abrirse a un urgente debate constructivo y volver a aproximarse a la gente con propósitos no instrumentales, sino más bien con profunda empatía hacia sus puntos de vista, que convergen en las necesidades de integración social y expansión democrática.

Es decir, se trata de un intento de una auténtica revolución cultural. Después de todo, ¿no fue acaso eso la Campaña del No con que se derrotó a Pinochet el 88? No es posible quedarse sólo en la nostalgia de aquella mística. El punto de inflexión en que nos encontramos plantea la posibilidad de *reconstruirla a partir de un espectro aún más plural y aún más radicalmente democrático.*

T E S T I M O N I O

ULTIMAS VOLUNTADES

He cumplido 90 años el 18 de octubre. La muerte debería estar cerca. A decir verdad, la he sentido cerca toda la vida. Nunca pensé ni siquiera lejanamente en una vida tan larga. Me siento muy cansado, a pesar de los afectuosos cuidados de los cuales estoy rodeado por parte de mi mujer y de mis hijos. Me sucede a menudo en las conversaciones y en las cartas utilizar la expresión "cansancio mortal". El único remedio al cansancio "mortal" es el descanso de la muerte. "Reposo eterno danos señor". En el último bellissimo coro de la "Pasión según San Juan" de Bach, el coro después de la muerte de Cristo canta: "Ruht wohl" (Descansa en paz).

De común acuerdo con mi mujer y mis hijos deseo funerales civiles. En un apunte del 10 de mayo de 1968 (hace más de 30 años) encuentro escrito: "Quisiera funerales civiles. Creo no haberme alejado nunca de la religión de mis padres, pero sí de la iglesia. Me he alejado ya demasiado tiempo para regresar a hurtadillas a última hora". No me considero ni ateo ni agnóstico. Como hombre de razón y no de fe, sé que estoy inmerso en el misterio que la razón no logra penetrar hasta el fondo, y que las distintas religiones interpretan de diversos modos.

Funerales simples, privados, no públicos. Recomiendo encarecidamente a mis familiares cumplir mi deseo. He tenido en mi vida, también en ocasión de mis 90 años, reconocimientos públicos, premios, diversos honores que he aceptado aún estando convencido que excedían a mis méritos.

A la muerte corresponde el recogimiento, la conmoción íntima de aquellos que son más cercanos, el silencio. Breve ceremonia en la

RAY MONK: *Ludwig Wittgenstein*, Anagrama, Barcelona, 2002.
Ludwig Wittgenstein: "En el principio era la acción".

Finalmente llega a nuestras librerías esta biografía de Ray Monk que ofrece un sobrevuelo rasante a la obra de uno de los más lúcidos y extraordinarios pensadores del siglo anterior.

Hace doce años apareció en Inglaterra esta notable biografía de Ray Monk sobre uno de los filósofos más extraordinarios del siglo anterior, Ludwig Wittgenstein (1889-1951), una figura cuya estatura desborda con mucho la dimensión académica o de la historia del pensamiento. Me encontraba la semana pasada en la inauguración de un bar y mi interlocutor me preguntaba acerca de mis actividades laborales. "Soy ratón de biblioteca y escribo sobre una biografía de Wittgenstein traducida al español", le dije. "¿Wittgenstein?", replicó desconcertado, "se llama igual que un viejo computador que aparece en un programa de dibujos animados en Megavisión". Apuré mi último trago. "Es un ordenador extremadamente sensible y temperamental", remató. "Sí, sí, creo que hablamos de la misma persona", le dije.

Obviamente hablábamos de la misma persona, ya que Wittgenstein ha sido bastante deformado por sus amigos e intérpretes tanto en términos personales como en la comprensión de su legado filosófico. En nuestra época se han publicado cerca de seis mil artículos y libros sobre este autor, algunos eminentemente técnicos y otros de carácter más introductorio, pero hasta hoy persiste una brecha muy grande en la relación entre su obra y su vida, entre las cuestiones de método y las cuestiones éticas o espirituales que las motivaban,

entre sus preocupaciones cotidianas como conseguir revistas con relatos policiales o su guerra de guerrillas contra el modo de pensar de la ciencia contemporánea. En un nivel inicial, este notable trabajo traducido con maestría por Damián Alou para Editorial Anagrama a nuestra lengua, nos ofrece un análisis detallado del contexto histórico y cultural en que nació nuestro autor: la sofisticada Viena de fin de siglo, cuna de Freud y Klimt. En esa época de escepticismo radical, paradójicamente, Wittgenstein no aprendió a hablar hasta que cumplió cuatro años, razón por la cual su familia le consideraba algo retardado. Fue un escolar bastante mediocre y sólo obtuvo buenas calificaciones en religión. Así llega a Manchester en 1908 para perfeccionar sus estudios de aeronáutica, experimentando con el diseño y construcción de cometas. Ahí, en medio de algunas conversaciones con sus compañeros de oficio, se introduce en la lectura de los *Principios de la Matemática* de Bertrand Russell.

El tema central de ese libro, contrario a la opinión de Kant y algunos filósofos influyentes en ese entonces, apunta a que la totalidad de las matemáticas puras pueden derivarse de un pequeño número de principios lógicos fundamentales. Como vemos, la obsesión de Wittgenstein por los problemas filosóficos venció su resolución de convertirse en ingeniero aeronáutico en 1911, cuando al finalizar las vacaciones de verano, en medio de "en un estado de agitación constante, indescriptible, casi patológico" decidió escribir un libro de filosofía que acabara con las confusiones que habían desvelado a los filósofos desde antiguo. Aquí ya entramos al segundo nivel del libro, el que describe al mismo tiempo la trayectoria del pensamiento del autor, el cual se conserva en los "precipitados de observaciones" o "álbumes de fotos" que constituían sus lecciones y escritos.

Agobiado por la "rutina" de la vida académica, se instala en Noruega y luego se inscribe como voluntario austriaco en la Primera Guerra Mundial, donde recibe una medalla al valor. El trabajo del señor Monk traza con maestría algunos aspectos de Wittgenstein que habían permanecido eclipsados por el olvido como su desprecio por el dinero, su sentido del humor, su obsesión por sentirse acompañado y ser útil a la sociedad, sus modales delicados, su generosidad, y claro, por qué no, su extraordinaria capacidad filosófica.

Su mayor obsesión fue siempre preguntarse cómo se configura

el sentido de nuestras expresiones, su uso en determinados contextos y las actitudes o gestos que acompañan a estas palabras. También podríamos mencionar el rescate de la vida cotidiana como soporte de la claridad filosófica que nos evita las confusiones que surgen al imponer la perversa similitud de lo abstracto a lo que nos rodea. Debemos concentrarnos entonces en el fenómeno espacial y temporal del lenguaje, en una investigación sistemática de su despliegue "en la lengua materna del trato social ordinario".

Para terminar, permítanme contar una anécdota. En un paseo con un amigo cercano, Wittgenstein, que nunca citaba ni nombraba a otros filósofos, mencionó al pasar a Hegel. "Me parece que siempre quiere decir que las cosas que parecen distintas son en realidad la misma", dijo. "Mientras que a mí me interesa mostrar que las cosas que siempre parecen la misma son en realidad distintas". Esta hambre por clarificar lo que está frente a nosotros y forjar nuestros propios valores es parte de su extraordinario legado. Porque la filosofía del futuro, como decía él, "es la que espanta a los espíritus que flotan sobre las ruinas".

Roberto Karmelic